

la tardança de la primera, i saber de los del Pueblo, temiendo siempre no les huviese acaecido desgracia. Sobrevinole otro dolor, que acrecentò el cuidado que tenia, que los Hijos, i Deudos de Quibia, que estaban presos, en vno de los dos Navios, para llevarlos à Castilla, se soltaron de esta manera: Como los encerraban de Noche debaxo de cubierta, i cerraban la escotilla, que es la boca quadrada, de quatro palmos en quadro, con su cobertura, i por encima de ella hechan vna cadena con su candado, i llave, i en aquel Navio, i comunmente en los grandes, la escotilla està mas alta que vn estado, i algunas veces que dos, i no pudiendo los Indios alcanzar à lo alto de ella, acordaron, para soltarse, de poner mui sutilmente muchas piedras del lastre del Navio, en derecho de la boca del escotilla, de que hicieron vn monton, quanto les pudo levantar à que alcançasen arriba, i porque dormian ciertos Marineros encima de la escotilla, no hechaban la cadena, porque los lastimara, si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna Noche, i con las espaldas, airmando por debaxo, dieron tan gran empujon, que hecharon la escotilla, i los Marineros, que dormian encima, de la otra parte del Navio, i faltando mui de presto, dieron consigo en la Mar, los Principales de los Indios; pero acudiendo la Gente del Navio al ruido, muchos no tuvieron lugar de saltar, i cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo: i viendo sin remedio, à la mañana, con las cuerdas, los hallaron à todos ahorcados, teniendo los mas de ellos los pies, i las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del Navio, i por el lastre, que son las piedras que estàn sobre ellas, porque no havia tanta altura para poderse ahorcar; i de esta manera se acabaron, i de los presos de aquel Navio ninguno escapò de muerto, ò huído.

Como el Almirante estava tan atribulado, i à merced de las amarras, no saltaron algunos Castellanos, que dixeron, que pues aquellos Indios, por salvar sus vidas, se havian hechado à la Mar, estando mas de vna Legua de Tierra, que por salvar à Si, i à tanta Gente, se ofrecian de salir à nado, si la Barca, que quedaba, los llevase hasta donde no rebentaban las ondas. Aceptò el Almirante este animoso ofrecimiento, i mandò, que los llevase la Barca hasta lo mas cerca que pudiese, i desde

Los Hijos, i Deudos de Quibia se soltaron del Navio.

Ahorcan se los q no se pueden escapar.

Los Castellanos se ofrecieron de salir à nado.

alli, Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla, fue el que osò hecharse à nado, i con animo varonil, quando encima, i quando debaxo de los andenes, ò rengleras de las ondas de la Mar, que iban rebentando, huvo de salir à Tierra, adonde supo el estado de toda la Gente, i que generalmente afirmaban, que ninguno quedaria en tanto peligro; por lo qual suplicaban al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque era dexarlos condenados à muerte cierta; los quales de ninguna cosa trataban, fino de aparejarse, para en ablandando el tiempo, meterse en algunas Canoas, que tenian de Indios, i irse à los Navios, porque con sola vna Barca, que tenian, no lo podian hacer; i protestaban, que si el Almirante no los queria recibir, se meterian en aquel Navio que tenian, i se irian, poniendose à qualquier peligro, por donde la ventura los hechase; i no faltaban ià entre ellos Motines, i desobediencias al Adelantado, i à los otros Capitanes. Con estas nuevas se bolvió Pedro de Ledesma, nadando, à la Barca, que le esperaba. Sabido por el Almirante lo que pasaba, se resolvió de recoger la Gente, aunque no sin gran peligro, por tener los Navios en Costa tan brava, sin algun abrigo, ni esperança de salvarse, si el tiempo mas arreciasse: quiso Dios, que el tiempo abonangò, i los de Tierra, con su Barca, i con dos grandes Canoas, atadas vna con otra, porque no se trastranasen, pudieron començar à recoger sus cosas, procurando cada vno de no se dormir para el embarcar: i en obra de dos Dias no quedó cosa en Tierra, fino el Casco del Navio, que por la mucha bruma, ià no podia navegar.

Embarcados todos, se hicieron à la Vela en los tres Navios, tomando el camino por la Costa arriba de Levante: llegaron à Portobelo, i allí fueron forçados de dexar el vn Navio, por la mucha Agua, que no podian vencer, ni agotar: pasaron arriba del Puerto del Retrete, à vna Tierra, que tenia junto muchas Isletas, que el Almirante llamó las Barbas, que es oi el que llaman el Golfo de San Blas; pasó mas adelante diez Leguas, que fue lo postremo que viò de Tierra firme, i aqui la dexò, i à primero de Maio bolvió la via de el Norte para tomar la Española: i al cabo de diez Dias fueron à dár sobre dos Isletas, que ellas, i la Mar en rededor, estaban quaxadas de Tortugas, que pa-

Animo grãde de Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla.

El Almirante de terminò de seguir à Castilla.

Los Castellanos dã muestras de amotinar se, i los dexan en Veragua.

Quibia acometò el Pueblo de los Castellanos.

Los Castellanos desampararon el sitio, i se embarcã.

El Almirante se encamina à la Española.

CAP. III. Que el Almirante embiò à la Española à pedir socorro à Nicolàs de Ovando: i la dificultad, que sus Mensageros tuvieron en pasar de Jamayca à la Española.



Uestros los Navios à recado, en la manera sobredicha, los Indios acudieron con sus Canoas à vender sus Bastimentos, con deseo de haver de las cosas de Castilla: i por escusar rencillas, constituyó el Almirante dos Personas, que contratasen con los Indios, i que cada Tarde dividesen por la Gente lo que se huviese rescitado, porque ià en los Navios no havia cosa con que se mantener, havien dose acabado los Bastimentos, entre comidos, podridos, i perdidos, con la priesa del embarcar en el Rio de Belèn. Tuvo el Almirante por grandissima gracia de Nuestro Señor, que le huviese llevado à Jamayca, porque se hallaba aquella Isla mui poblada, abundante de Bastimentos, i la Gente deseosa de los Rescates de Castilla: i por conservaria, no sabiendo lo que allí se podria detener, no quiso entrarse en Tierra, porque la Gente Castellana estuviese con mas respeto, sin desmandarse por la Isla, dando disgusto à los Naturales, de donde sucederian muchos inconvenientes: los quales se escusaron, estando en los Navios, de donde no podian salir, fino por cuenta, i con licencia, de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos Utias se les daba vn poco de hoja de Lason, i por dos Tortas de su Pan, se les daban dos Cuenteguelas verdes, ò amarillas: i por cosa de mas calidad, vn Cascavel; à los Caciques se daban Espejuelos, vn Bonete colorado, i vnas Tixeras, para tenerles mui contentos, i haviendo el Almirante rescitado diez Canoas, para servicio de los Navios encallados; con esta orden, i manera de conversar con los Indios, estava la Gente bien proveida de Mantenimientos, i los Indios sin pesadumbre de la Vecindad. Concertada la vida de esta manera, fue tratando el Almirante con los Principales, que remedio se tendria pa-

Buena dicha de el Almirante en haver aportado à Jamayca.

No quiso el Almirante meterse en la Tierra, porque los Castellanos no maltratasen à los Indios.

El Almirante platica con su Gente el remedio que tenian para salir de Jamayca.

recian Peñascales: por cuiu causa las puso el Almirante, por nombre, las Tortugas, que oi llaman los Caimanes, que estan veinte i cinco Leguas, poco mas, al Poniente de Jamayca, i quarenta i cinco, al Sur, de Cuba: porque en todo aquel camino, que el Almirante anduvo, no hai otras: i pasando adelante, fueron à furgir al Jardin de la Reina, que son vn gran numero de Isletas juntas, à la Isla de Cuba, por la parte del Sur; i estando casi à diez Leguas de Cuba, con mucha hambre, porque no tenian sino mal Vizcocho, algun Aceite, i poco Vinagre, trabajandose de Dia, i de Noche con tres Bombas, hechando Agua fuera, porque se iban los Navios à fondo, comidos de bruma, les sobrevino vna Noche tan gran Tormenta, que garrò el vn Navio sobre el del Almirante, i le hiço pedaços toda la Proa, i el otro se quebrò la Popa, rompieronse los Cables, i fue grande el peligro. Salieron de alli, i aportaron à vn Pueblo de la Tierra de Cuba, llamado Macacà, adonde tomaron refresco, que de buena gana les dieron los Indios: de alli fueron en demanda de la Isla de Jamayca, porque los vientos, i corrientes no los dexaba ir à la Española: i los Navios iban tan abiertos, que se les iban à fondo, i por ninguna fuerza, ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas, i allegaba cerca de la cubierta: llegaron la Vispera de San Juan à Puerto Bueno, en Jamayca, i malo para ampararse de la sed, i de la hambre, porque no havia, ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan, partieron para otro, llamado Santa Gloria, con el mismo peligro, i trabajo: i no pudiendo mas sostener los Navios, encallaron en Tierra: lo mas cerca de ella que pudieron, que seria como vn tiro de Ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, i los afirmaron con muchos puntales de vna parte, i de otra, de tal manera, que no se podian mover, los quales se hincheron de Agua, casi hasta la eubierta, sobre la qual, i por las Costillas de Popa, i Proa, se hicieron estancias, adonde la Gente se aposentase.

El Almirante va à furgir al Jardin de la Reina, i no pudiendo, va à Jamayca.

El Almirante aportò à la Isla de Jamayca.

El Almirante se encamina à la Española.

ra salir de alli, a lo menos llegar hasta la Española, i viarse privados de todos los remedios humanos: porque de ir Navio por alli, no se podia tener esperanza: i para hacerle de nuevo, faltaba mucho, especialmente Oficiales; i despues de haverlo platicado, se concluyó, que el Almirante avisase a Nicolás de Ovando, que ya era Comendador Maior de Alcantara, i a Alonso Sanchez de Carvajal, su Factor, de la manera que en Jamayca se hallaba aislado con su Gente, para que de las rentas, que tenia en la Española, se le embiasen vn Navio proveido, para que pasase a ella.

Para este negocio, que se tenia por mui dificultoso, nombró dos Personas, de cuiu fidelidad, i cordura tenia confianza: porque habiendo de pasar en Canoas (que son Barquillos de vn madero) vn Golfo tan grande, que de punta a punta, de Jamayca a la Española, tiene veinte i cinco Leguas, sin otras treinta i cinco que havia, desde donde estaban, hasta la punta Oriental de Jamayca, se tenia por mui peligroso, i convenia esfuerço de buen animo. Hai en aquel Golfo vna sola Isleta, o Peñon, que esta ocho Leguas de la Española, llamada Navasa: fueron las Personas, a quien el Almirante escogió para este viage, Diego Mendez de Segura, que havia ido por Escrivano Maior de la Flota, Hombre mui honrado, i prudente, i el otro Bartolomé Fiesco, Genovés, Persona de grandes partes, i digno de aquella Jornada; cada vno de estos se metió en vna Canoa, con seis Castellanos, i diez Indios, que remasen.

Ordenó el Almirante a Diego Mendez, que en llegando a Santo Domingo, pasase a Castilla con sus Despachos, que le havia dado para los Reies; con la Relacion de su Viage; i a Bartolomé Fiesco, que bolviese a Jamayca, para dar cuenta, como Diego Mendez havia pasado adelante: i havia, desde donde el Almirante quedaba, a Santo Domingo, docientas Leguas. En este Despacho escriuia el Almirante a los Reies, dando cuenta de su Viage, i de las adversidades, i peligros, que havia padecido, la Tierra que de nuevo havia descubierta, i las ricas Minas de Veragua, repitiendo los servicios, que havia hecho, en el Descubrimiento del Nuevo Mundo, i trabajos pasados en ello: lloraba su prision, i de sus Hermanos, i la Hacienda que se les havia tomado, i

la infamia que se le havia causado, privandole de la Honra, i Estado, ganada con servicio, qual nunca Hombre hizo a los Reies del Mundo: suplicaba por la restitucion de su Estado, i satisfaccion de sus agravios, i castigo de los que injustamente le havian sido contrarios. Invocaba sobre esto el Cielo, i la Tierra, que llorafen sobre el, diciendo: Yo he llorado basta aqui, baxa misericordia el Cielo, i llore por mi la Tierra: llore por mi, quien tiene caridad, verdad, i justicia; encarecia la pobreza que tenia, diciendo, que no tenia en este siglo vna teja adonde se meriese: i que para comer, i dormir, se havia de ir al Meson, al cabo de veinte Años, que havia servido con tan grandes trabajos, que a el, i a sus Hermanos havian poco aprovechado.

Era su principal sentimiento, en aquel Despacho, que escriuia a los Reies, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglesia, quedando enfermo, i lleno de Gota, si en aquel destierro el Anima se le saliese del Cuerpo: afirmaba, que no havia hecho aquel Viage por ganar Honra, ni Hacenda, sino por servir con sana intencion, i celo: suplicaba por licencia, para ir de Castilla a Roma, i a otras Romerias. Escribió tambien al Comendador Maior de Alcantara, significandole la necesidad en que quedaba, encomendandole sus Menajeros, pidiendole, que los aviasen, i favoreciese, para que a su costa se le embiasen algun Navio. Partieron las dos Canoas a siete de Julio: llevaban los Castellanos su comida, i Espadas, i Rodelas; los Indios sus Calabaças de Agua, Axi, i Caçabi, lo que cabia en las Canoas, que no podia ser mucho. Llegados a la Punta de la Isla de Jamayca, convino, que amansase la Mar, i hiciese alguna gran calma para atravesar el Golfo, porque aquella Mar es mui brava; maiormente entre Islas, i en tan flaca especie de Barcos para Castellanos, porque los Indios, como son grandes nadadores, i van desnudos, aunque se traítorne la Canoa, nadando la buelven, i con las Calabaças la vacian el Agua: fuelos acompañando el Adelantado hasta la Punta con alguna Gente, porque los Indios de aquella Parte no intentasen de impedir las Canoas, i se bolvió por Tierra, conversando con los Indios, i dexandolos contentos. Estando, pues, aguardando ocasion las Canoas, les sobrevino vna buena calma, co-

El Almirante trata de embiar a pedir socorro a la Española

El Almirante embia a Diego Mendez, i a Bartolomé Fiesco, a la Española

El Almirante da cuenta al Rey de lo que ha hecho.

la infamia que se le havia causado, privandole de la Honra, i Estado, ganada con servicio, qual nunca Hombre hizo a los Reies del Mundo: suplicaba por la restitucion de su Estado, i satisfaccion de sus agravios, i castigo de los que injustamente le havian sido contrarios. Invocaba sobre esto el Cielo, i la Tierra, que llorafen sobre el, diciendo: Yo he llorado basta aqui, baxa misericordia el Cielo, i llore por mi la Tierra: llore por mi, quien tiene caridad, verdad, i justicia; encarecia la pobreza que tenia, diciendo, que no tenia en este siglo vna teja adonde se meriese: i que para comer, i dormir, se havia de ir al Meson, al cabo de veinte Años, que havia servido con tan grandes trabajos, que a el, i a sus Hermanos havian poco aprovechado.

Era su principal sentimiento, en aquel Despacho, que escriuia a los Reies, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglesia, quedando enfermo, i lleno de Gota, si en aquel destierro el Anima se le saliese del Cuerpo: afirmaba, que no havia hecho aquel Viage por ganar Honra, ni Hacenda, sino por servir con sana intencion, i celo: suplicaba por licencia, para ir de Castilla a Roma, i a otras Romerias. Escribió tambien al Comendador Maior de Alcantara, significandole la necesidad en que quedaba, encomendandole sus Menajeros, pidiendole, que los aviasen, i favoreciese, para que a su costa se le embiasen algun Navio. Partieron las dos Canoas a siete de Julio: llevaban los Castellanos su comida, i Espadas, i Rodelas; los Indios sus Calabaças de Agua, Axi, i Caçabi, lo que cabia en las Canoas, que no podia ser mucho. Llegados a la Punta de la Isla de Jamayca, convino, que amansase la Mar, i hiciese alguna gran calma para atravesar el Golfo, porque aquella Mar es mui brava; maiormente entre Islas, i en tan flaca especie de Barcos para Castellanos, porque los Indios, como son grandes nadadores, i van desnudos, aunque se traítorne la Canoa, nadando la buelven, i con las Calabaças la vacian el Agua: fuelos acompañando el Adelantado hasta la Punta con alguna Gente, porque los Indios de aquella Parte no intentasen de impedir las Canoas, i se bolvió por Tierra, conversando con los Indios, i dexandolos contentos. Estando, pues, aguardando ocasion las Canoas, les sobrevino vna buena calma, co-

El Almirante encarece sus desgracias, i su pobreza.

Parté las Canoas para pasar a la Española a siete de Julio.

El Adelantado va acompañando a los que han de pasar en las Canoas a la Española.

como la deseaban: i encomendandose vna Noche a Dios, i despidiendose del Adelantado, comengaron su navegacion, remando los Indios: los quales, por el calor, se hechaban a la Mar para refrescarse, i bolvian al Remo. Perdieron de vista la Tierra de Jamayca: anocheciendo, ibanse remudando los Castellanos, i los Indios en el Remo, porque se llevase mejor el trabajo: velaban los Castellanos, porque la necesidad de la sed, i el trabajo del Remo, no obligase a los Indios a intentar algun mal. Llegado el segundo Dia, que navegaban, estaban todos mui cansados: pero animando los dos Capitanes a los Indios, i remando tambien ellos a ratos, los rogaron, que almorçasen para cobrar aliento, no viendose ya sino Cielo, i Agua.

Los Indios, con el gran Sol, i calor, i con el trabajo del Remo, dieronse mas prisa de la que conviniera, en beber de sus Calabaças, i asi las vaciaron presto: i quanto mas entraba el calor, tanto mas crecia la sed, de manera, que a Mediodia ya faltaban las fuerças para trabajar: los Capitanes los socorrian, dandoles, de quando en quando, algunos tragos de sus Barriles, i asi los sostuvieron hasta el fiescor de la tarde; lo que mas los atormentaba, despues de haver remado vna Noche, i dos Dias, era el miedo de haver errado el camino derecho, en el qual havian de topar la Isleta Navasa, que como se ha dicho, dista ocho Leguas de la Punta de la Española, adonde pensaban repararse: aquella Tarde ya havian hechado vn Indio a la Mar, ahogado de sed, i otros estaban tendidos desmaiados: los que mas vigor tenian, estaban mui tristes, esperando cada momento la muerte: el refrigerio maior que tenian, era tomar en la boca el Agua salada para refrescarse, i al cabo mas los angustiaba. Anduvieron lo que pudieron la segunda vez, sin vista de la Isleta, que fue doblado desmaio: pero plugo a Dios de consolarlos, porque al salir de la Luna, vió Diego Mendez, que salia sobre Tierra, i el Islote cubria la media Luna, como quando hai Eclipse: porque de otra manera, no la pudieran ver, por ser pequeño, i a tal hora: entonces todos, con gran alegria, esforçaron a los Indios, mostrandoles la Tierra: dandoles mas tragos de Agua, tomaron tanto esfuerço, que remarón, i fueron a amanecer en la Isleta, i en ella desembarcaron.

Muere vn Indio, i desmaia otros.

Los mas valientes estaban tristes, aguardando la muerte.

El Adelantado va acompañando a los que han de pasar en las Canoas a la Española.

Hallaron la Isleta toda de peña tajada, que tendra de circuito media Legua, dieron gracias a Dios, que los havia socorrido en tan gran peligro: no hallaron en ella Arbol, ni Agua, que fuese viva, sino todo Roquedo: pero andando de peña en peña, en los agujeros hallaron Agua, quanta les baltó para hinchar los vientres sedientos, que todavia les hizo daño: porque como llegaban con gran sed, dieronse tanta prisa, que algunos de los desdichados Indios murieron alli, i otros incurrieron en graves enfermedades. Detuvieronse aquel Dia, hasta la Tarde, recreandose como pudieron, cogiendo Marisco, que hallaban por la Ribera, i encendieron fuego para asarlo, porque Diego Mendez llevaba aparejo, i porque ya estaban a vista del Cabo de la Isla, que llamó el Almirante de S. Miguel, i se dixo despues, del Tiburón, con codicia de acabar la jornada, porque no sobreviniese algun tiempo contrario. Caido el Sol, tornaron al camino, i a remar, i fueron a amanecer al Cabo, al principio del quarto Dia: despues que partieron, holgaron alli dos Dias, i queriendose bolver a Jamayca Bartolomé Fiesco, como el Almirante se lo havia mandado, temieron los Indios, i los Castellanos de tornarse a ver otra vez en los peligros pasados, i todos se huvieron de quedar en la Española: Diego Mendez, que llevaba prisa, fue en la Canoa, quanto pudo, por Mar, i al cabo aportó a la Provincia de Xaragua, adonde halló al Comendador Maior, entendiendo en lo que se dirá adelante; i dada su Carta, mostró recibir placer con ella, aunque en su despacho fue mui largo: porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante, temia, que con su ida en aquella Isla, huviese algun escandalo acerca de las cosas pasadas: i con mucha importunidad dió licencia a Diego Mendez, con su Compania, para pasar a Santo Domingo, a hacer lo que el Almirante le havia mandado: i llegado, compró vn Navio, i le embió

bien proveido, en que se tardó hartos Dias.

El mucho beber mata a los Indios sedientos.

Van a amanecer al Cabo el quarto Dia despues de la partida.

Diego Mendez aportó a la Provincia de Xaragua.

Ovando da licencia a Diego Mendez para pasar a Santo Domingo.

El mucho beber mata a los Indios sedientos.

Van a amanecer al Cabo el quarto Dia despues de la partida.

Diego Mendez aportó a la Provincia de Xaragua.

Ovando da licencia a Diego Mendez para pasar a Santo Domingo.

CAP.

CAP. IV. De las causas por que Nicolàs de Ovando fue à la Provincia de Xaraguà: que la Provincia de Guahabà se puso en Armas, i las Villas, que Diego Velazquez poblò en la Española.



ALLD Diego Mendez al Comendador Maior de Alcantara en Xaraguà, adonde havia ido: porque estando ciertos Castellanos, de los Compañeros de Francisco Roldàn, en aquella Provincia, adonde por muerte de Bohechio gobernaba su Hermana Anacaona, porque vivian con la disciplina, que aprendieron de Roldàn. Anacaona; Muger de autoridad, i los Señores de la Provincia, que eran muchos, i que en policia, lengua, i en otras muchas calidades, excedian à todas las otras Tierras de la Isla, sentian por intolerables aquellos Hombres: por lo qual algunas veces llegaban à las manos, i con esta ocasion siempre informaban al Comendador Maior, que los Indios se querian alçar: por lo qual, despues de haver tenido diversos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese à visitar aquella Tierra, que era la que mas à trasmano estava, setenta Leguas de Santo Domingo, i mui llena de Gente, i peligrosa de emprender vna importuna Guerra: i segun algunos quieren, por visitar tambien aquellos Castellanos, i remediar sus insolencias. Llevò consigo trecientos Hombres de pie, i setenta Caballos, i Ieguas, siendo entonces mui rico el que andaba à Caballo, i en el jugaba Cañas, i peleaba, i hacia los demás servicios, porque à todo los enseñaban: i tal huvo, que al son de vna Bihuela hacia bailar su Iegua, saltar, i hacer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador Maior la iba à visitar, mandò llamar à todos los Señores de su Estado, que fuesen à Xaraguà para hacerle reverencia: llegòse tanta Gente, que era cosa de considerar, i salióle Anacaona à recibir con trecientos Señores, cantando, i bailando, porque así era su costumbre: i aposentado Nicolàs de Ovando en vna prin-

Anacaona era Muger de gran autoridad.

Consulere lentè, consulta exequi festinantè. Demost.

Causa por que Nicolàs de Ovando fue à Xaraguà:

Anacaona sale à recibir al Comendador Nicolàs de Ovando.

cipal Casa, à su vianga, i toda la demás Gente en las de mas cerca de la suia, Anacaona hacia mil servicios, mandando traer de la Caga, i Pesca de la Tierra, i demás Mantenimientos, en mucha abundancia, i haciendo todas las fiestas que podia, que eran sus Bailes, Cantares, i Juegos de Pelota, i à persuasion de aquella simiente, que Francisco Roldàn havia dexado, informandole, que aquella Gente tenia proposito de hacer movimientos: i que si no lo remediaba, havia alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiese remediar.

Domingo, despues de comer, teniendo por cierta la Rebelion, pareciendole, que convenia antes prevenir, que ser prevenido, mandò cabalgar à todos los de Caballo, sò color, que querian jugar Cañas: i teniendo los Infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caciques querian ver el Juego de Cañas: mostrò holgar de ello Nicolàs de Ovando, i la dixo, que los juntase à todos, i que viniese despues de comer con ellos à su Posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de Caballo cercasen la Casa, i los Infantes, con sus Armas, estuviesen en quadrillas en ciertos Puestos: i que quando, hablando con ellos, pudiese la mano en el Avito, que tenia à los pechos colgado, començasen de atar à los Caciques, i à Anacaona, à la qual sacaron atada sola de la Casa: i salido el Comendador Maior, i los demás, se le puso fuego, adonde miserablemente perecieron, con grandissimo dolor de sus Indios, que los veian arder, i à Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas à los Indios, i puso à los que lo vieron tan gran temor, que muchos de ellos, en sus Canoas, se fueron huyendo à vna Isla, llamada el Guanabo, ocho Leguas de la Española, i aunque mucho procurò Nicolàs de Ovando de justificar este hecho, la Reina Católica Doña Isabel lo sintió mucho, i tuvo gran deseo de hacer sobre el vna gran demonstracion, i à Don Alvaro de Portugal, que à la saçon era Presidente del Real Consejo de Justicia, se oió decir: Yo vos le harè tomar vna Residencia, qual nunca fue tomada. De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohermano de la Reina Católica, i de la Infanta Doña Beatriz, Ma-

Decipere pro moribus temporis, prudentia est, Cic.

Nicolàs de Ovando mandò prender à los Caciques de Xaraguà, los hace quemar, i ahorcar à Anacaona.

Nec famina amissa pudicitia, alia abnmeris. Tac.

Descendencia de los Condes de Gelves.

Republica de Francia. Cito de Potosi. Almirante. Camoas.

La Provincia de Guahabà se pone en Armas.

Diego Velazquez prende al Cacique Haniguayagà.

Los Indios se rinden à Rodrigo Mexia de Trillo.

Villas, que poblò Diego Velazquez.

Madre del Rei D. Manuel, descendien los Condes de Gelves, i el fue el primer Conde.

Los demás, que de este caso escaparon, procuraron de ir huyendo, adonde mejor les parecia, que se podrian salvar: i entre ellos, fue vn Sobrino de Anacaona, llamado Guarocuya, i con los que le quisieron seguir, se metió en las Sierras del Baoruco, que estan frontero de aquella Provincia, à la parte de la Mar, la buelta del Sur, adonde fue preso. Tambien se puso en Armas la Provincia de Guahabà, que està en la vanda del Norte, i la de Haniguayagà àcia el Poniente. Embió el Comendador Maior à Diego Velazquez, Natural de Cuellar, vno de los mas principales Capitanes, que alli tenia, i que estava mui en su gracia, i era de los que pasaron con el Almirante la segunda vez, à Haniguayagà, i à Rodrigo Mexia de Trillo, Hombre de valor, à la otra Provincia, que es la Tierra que primero fue descubierta por el Almirante: hicieron cara los Indios por algun tiempo, pero al cabo Diego Velazquez prendió al Cacique de Haniguayagà, con que se acabò la Guerra de aquella Tierra, que era mui fresca, i abundante, como vn Jardin: Rodrigo Mexia de Trillo, tambien acabò presto lo que tenia à su cargo: porque no pudiendo resistirle los Indios, se le dieron. Mandò el Comendador Maior, que se fundase vna Villa, en aquella Provincia de Xaraguà, de las reliquias de los Roldanes, que debian de ser como ochenta Hombres, i llamòla la Villa de la Vera-Paz. Diego Velazquez hizo otra en la Provincia de Haniguayagà, i la llamò Salvatierra de la Zabana, i por esto llamaron à toda la Provincia, la Zabana: porque Zabana, en language de los Indios, quiere decir llano, i aquella Tierra es llana, i hermosa por mucha parte, à lo menos lo cercano à la Mar.

Poblò asimismo Diego Velazquez, por orden del Comendador Maior, en la misma Costa de el Sur, en el Puerto, adonde Alonso de Ojeda se hechò à nado con los Grillos, i adonde el Almirante llamaba la Tierra, i Puerto del Brasil, i los Indios decian Yaquimo, vna Villa así llamada, con vna Fortaleza encima del Puerto: otra Villa se edificò treinta Leguas de Xaraguà, i otras tantas de Santo Domingo, entre los dos poderosos Rios, llamados

Neyba, i Yaqui, à la qual diò nombre, San Juan de la Maguana, adonde reinaba Caonabo, à quien prendió Alonso de Ojeda, con la maña que se dixo del Turcy de Vizcaya: de alli à catorce Leguas mas àcia Santo Domingo, i veinte i quatro de ella, poblò la Villa de Azua, en Compostela, por vn Comendador Gallego, que alli estuvo, antes que fuese Pueblo: i Azua es nombre de Lugar, que alli tenian los Indios, i tuvo tanta gracia Diego Velazquez con Nicolàs de Ovando, que le hizo su Teniente en todas estas cinco Villas: Rodrigo Mexia, en la otra parte, ò ramo de la Isla, llamada Guahabà, hizo otras dos Villas, à la vna dixo Puerto Real, i à la otra Lares de Guahabà, por haver sido Nicolàs de Ovando Comendador de Lares, i el fue su Teniente en ellas.

Ovando hace su Teniente à Diego Velazquez, en las cinco nuevas Poblaciones.

CAP. V. Que los dos Hermanos Porras amotinaron à vna parte de los Castellanos contra el Almirante.



ARTIDOS Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, con sus Canoas, para la Isla Española, los Castellanos que quedaban con el Almirante, començaron à enfermar, por los grandes trabajos, padecidos en aquel Viage: allegòse à esto la mudança de los Mantenimientos, porque de las cosas de Castilla no comian nada, ni bebian Vino, ni tenian la Carne que quisieran, que era la de aquellas Utias, i otros refrigerios, que havian menester, que todos les faltaban: i à los que estaban sanos, era intolerable vivir alli, sin esperança de quando havian de salir de tal vida, i como estaban ociosos, continuamente se hablaba de esta materia, teniendose por desterrados de todo remedio: i de aqui pasaban à hablar del Almirante, murmurando, que no queria ir à Castilla, porque los Reies le havian desterrado: i que tampoco podia ir à la Española, pues quando por alli pasó, le vedaron la entrada: i que los que havian llevado las Canoas, iban à negociar sus cosas, i no para llevar Navios, ni socorro, para que saliesen de aquella Car-

Murmuraciones de los Castellanos, que quedaron en Jamayca.

Un estomago voraz in ad culpam trahit. Tac.